

GOMÉZ BRAVO, Gutmaro (coord.): *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil*. Madrid: Ediciones Complutense, 2018, 611 pp.

Madrid fue uno de los objetivos primordiales de los militares sublevados en julio de 1936. Una ciudad concebida tempranamente como meta y que se transformaría en un frente de batalla en el transcurso de todo el conflicto bélico. Tomar la capital del Estado, una moderna metrópolis, suponía asumir retos militares diferenciados de otros enclaves urbanos. El fracaso inicial, consolidado tras la derrota de noviembre, llevó a los rebeldes a asumir el asedio de Madrid como horizonte para su conquista. Dañada en sus posibilidades de suministros y movilidad, la ciudad desarrolló su vida pasando de la resistencia a la sublevación militar a la resistencia ante las condiciones del bloqueo. El Madrid del protagonismo de las organizaciones obreras y de unas instituciones republicanas tratando recuperar un control social y político que habían perdido, sufrió la miseria, el hambre, los bombardeos y la violencia durante todo el tiempo que duró su asedio. Impactos que, salvo los bombardeos, no desaparecieron tras la entrada triunfante de las tropas franquistas el 28 de marzo de 1939, como ha demostrado la historiografía y las memorias de posguerra. Atrás quedaban 32 meses de resistencia.

Afrontar la historia de Madrid durante la guerra civil española es la propuesta germinal de *Asedio...*, una de las últimas publicaciones de la Serie de Investigación de la Editorial Complutense. La historia de los largos meses en los que Madrid se conformó como un espacio en transformación, donde las muy diversas movilizaciones sociales, militares y las experiencias de la vida cotidiana, son vertebradas por las y los autores de esta obra en cuatro ejes: capital, frente, ciudad y retaguardia. Una apuesta interpretativa sólida, fundamentada en estas coordenadas, con el objetivo de comprender

el reciente pasado madrileño. Apuesta por parte de una nómina de 21 autoras y autores que reúnen sus esfuerzos investigadores y divulgadores contribuyendo, con 19 artículos, a recuperar la capital como elemento clave para entender la Guerra Civil española en su conjunto. Y es que Madrid, en palabras de Gutmaro Gómez Bravo, coordinador del libro, «desaparece de la mayoría de las historias de la guerra civil, también de las que se han sucedido, con mejor o peor fortuna, desde la Transición a nuestros días». Y, para ello, se han dotado de sus respectivos marcos teóricos, algunos propios, otros compartidos, junto a numerosas referencias bibliográficas y fuentes documentales de archivo que, en no pocos casos, no habían sido tratadas hasta ahora.

Para analizar Madrid como capital, se priorizan la táctica, la política y la estrategia republicanas (Juan Carlos Marín Sánchez), los planes de ocupación franquistas (Alejandro Pérez-Olivares), la batalla diplomática por Madrid en el contexto de la internacionalización del conflicto (Miguel Í. Campos y David Jorge Penado), los servicios de información franquistas en la capital (Carlos Píriz) y, por último, el fin de la guerra y la llamada «solución Casado» (Diego Martínez López). Entendida como frente, se pormenoriza la formación del Ejército del Centro (Ernesto Viñas), se comprenden los flancos y «frentes secundarios» de Madrid (Luis Antonio Ruiz Casero), se estudian los bombardeos sobre Madrid como los primeros bombardeos «modernos» sobre una gran ciudad (José Manuel Moreno Auriol y Daniel García Amodia), y se explica la imagen de las milicianas como propaganda para el esfuerzo de guerra (Fátima Gil). No menos complejo que los anteriores ejes, el análisis de la retaguardia madrileña se aborda, principalmente, dirigiendo la atención a comprender las movilizaciones sociales y las dinámicas violentas: el papel de los comités-revolucionarios en 1936 (Fernando Jiménez Herrera), los fenómenos de

violencia masiva perpetrados en Paracuellos y Torrejón (Sandra Jiménez Serrano), las prácticas acusatorias y las denuncias de la ciudad estudiadas desde los vecinos y sus comités como sujeto protagonista (Daniel Oviedo Silva), la movilización femenina y su relación con las estructuras de género (María Domínguez Tinahones) y la represión en el panorama artístico durante la guerra (Óscar Chaves Amieva), son cuatro aportaciones tan novedosas como ineludibles para comprender el día a día del Madrid asediado. Como último eje, aquel que entiende Madrid como ciudad en sí, se pone el foco en la problemática del abastecimiento (Ainhoa Campos Posada), en el Tribunal Tutelar de Madrid para conocer cómo se protegió a los menores (Marta Puig), se explica cómo el contexto bélico afectó a la Ciencia, la Universidad (Alba Fernández Gallego y José María López Sánchez) y al patrimonio inmueble (Francisco José Moreno Martín), además de dedicarse un capítulo a los Ateneos libertarios madrileños (Francisco Javier Antón Burgos).

La fracasada sublevación militar en Madrid, frenada por una acción popular decidida y por aquellos elementos de las fuerzas armadas y de seguridad que no la secundaron, generó un contexto en el que monopolio de la violencia quedó en disputa. Emergió así un escenario de empoderamiento de las organizaciones obreras que asumieron tareas de orden público y control anteriormente en manos estatales. En esta obra, frente a la utilización – no pocas veces maniquea– del concepto «cheka», la aportación de Jiménez Herrera examina unos comités revolucionarios que destacaron por las múltiples funciones desempeñadas, como también se encarga de ampliar Antón Burgos para el caso de los ateneos libertarios, y que frecuentemente son tratados por la historiografía como actores de acciones violentas. Según Jiménez Herrera, los comités protagonizaron su propia evolución, en función de las

experiencias previas, la improvisación y la pérdida de atribuciones del Estado, a diferencia de las directrices claramente verticales de un poder central al estilo soviético. Análisis necesarios si se tiene en cuenta que en Madrid la «cheka» fue el «epítome (visual) de la “barbarie roja”», un elemento más para la construcción del enemigo, como analiza entre otras cuestiones Chaves Amieva, con su aportación fruto de la confluencia del campo histórico-artístico y los estudios de la violencia. Pero la explicación y comprensión de las dinámicas violentas activadas netamente por las organizaciones obreras no excluye de los análisis la participación soviética o el papel de la Junta de Defensa, ni se soslayan aquellos episodios de dinámicas masivas como los explicados por Jiménez Serrano.

Los militares son actores principales en este libro, tanto los insurgentes como los afectos a la legalidad republicana, teniendo en cuenta tanto la robustez de los ejércitos conformados, la estabilización de fuerzas y estrategias como las complejas porosidades que, en el tiempo, se formaron entre lealtades difusas o intermitentes. Aportaciones como la de Pérez Olivares, ayudan a repensar la cartografía madrileña trascendiendo las dos dimensiones del papel de los planos militares, de los planes de ocupación, repensando la definición de poder y control en una ciudad corazón del futuro Estado franquista. Estrategias militares que pasaban por la ocupación y utilización de edificios para moverse entre el asedio y el frente. Experiencias de las que no se libró la Universidad, atravesada por la guerra, como frente y trinchera en disputa, a la que Fernández Gallego y López Sánchez atribuyen una alta carga simbólica de poder. Un impacto material que a su vez era interno, en sus estructuras científicas, como la analizada Junta de Ampliación de Estudios. Asimismo, el impacto material es abordado por Moreno Martín, alumbrando las tareas de hombres y mujeres que tras el «urbicidio» y

la reconstrucción nacionalcatólica cayeron en «el más profundo e ingrato de los olvidos». La diversidad de estrategias militares desplegadas por las autoridades militares republicanas o de variadas sensibilidades políticas, fraguaron la conformación del Ejército del Centro ya en septiembre de 1936, una evolución en el tiempo que pormenoriza Viñas, a través de las batallas más trascendentes. Estas son complementadas por la aportación de Ruiz Casero, quien hace resurgir de la oscuridad aquellos «escenarios marginales del conflicto» en Madrid, esos «frentes secundarios» que tan preciso es ponderar para una imagen global de la historia de la guerra civil. Unas acciones militares republicanas que le hacen preguntarse a Marín Sánchez si las mismas hicieron de Madrid una ciudad «sobrepotejada». Ante el denuedo franquista, Marín Sánchez observa que la política de defensa republicana fue efectiva por los resultados, sin descuidar la resistencia de sus habitantes durante 983 días de carestía y los bombardeos. Unos bombardeos que formaban parte de un desgaste programado, con acciones alternas y que también evolucionó hacia el objetivo de aislar las vías de comunicaciones que conectaban Madrid con la retaguardia valenciana (Moreno Auriol y García Amodia). Aislar y castigar Madrid, deprimiendo moralmente a su población, eran las fases previas a su ocupación. Los asedios tenían claros los objetivos y los métodos –pese a ser cambiantes en el tiempo, como este libro pone de manifiesto. Desde luego, es complejo delimitar los componentes de un hastío explicable por el cansancio de la población y de una «nueva batalla, silenciosa y aterradora» que reconocían memorias como la tradicionalista, examinada por Í. Campos y Jorge Penado. Claro está que, como afirman estos autores, la República no perdió la guerra solamente por su responsabilidad, dado que sus enemigos emboscados e incrustados en sus órganos vitales contribuyeron a la merma progresiva de sus resistencias. Enemigos a los que

la historiografía venía atribuyendo una amplia representación civil y cuya movilización y reclutamiento por parte de organismos militares queda demostrada por Píriz. Una movilización en redes de información y resistencia que, como pormenoriza y sintetiza Martínez López, llegó a generar condiciones de posibilidad para una rendición del calibre de la orquestada por el coronel Casado. El hastío y el descontento de la población también están presentes en esta obra junto a las preocupaciones republicanas por que «bulistas» y «derrotistas» contaminaran la opinión pública. Oviedo Silva encuentra estas preocupaciones, entre muchas otras, tanto entre las prácticas acusatorias como en las reacciones institucionales y sociales, de la misma forma que Campos Posada las detecta en las manifestaciones que tenían lugar entre las abundantes colas de penuria que provocaba la dificultad de abastecimiento de la ciudad. Filas que generaron un protagonismo femenino más característico en la ciudad que el de las milicianas, el cual Gil se encarga de medir cotejándolo con su relevancia actual como símbolo de liberación. A dirimir cuánto se dio de realidad y cuánto de liberación atisbada pero no consumada contribuye también Domínguez Tinahones, acometiendo la labor de enfocar las experiencias personales de las mujeres republicanas madrileñas y sus formas de colaboración activa o pasiva. El libro da cabida a las actividades judiciales con proyección reformadora o protectora hacia niños/as y jóvenes, arrastrados al desamparo, la delincuencia o un considerable repertorio de conductas que jueces y tribunales consideraron motivo de incoación de expedientes estudiados por Puig a través del Tribunal Tutelar de Madrid.

A quien emprenda la lectura de esta obra colectiva puede temer encontrarse ante un trabajo que tome la ciudad como un estudio de caso desde el que explicar procesos y fenómenos identificables en otros escenarios o territorios, o bien que transite

espacios historiográficos ya recorridos con anterioridad. De la misma forma, puede tenerse encontrarse hipótesis generalizables o la parcelación de espacios historiográficos a una escala micro que, al final de cada capítulo, dejarán la sensación de haber presenciado conjeturas aventuradas ante la necesidad de respuestas para un Madrid tan importante y complejo como inexplorado en muchos ámbitos. Pero quien se acerque a sus páginas debe aparcarse cualquier alerta apriorística para dejarse acompañar en la lectura por sus autores/as. Estos confieren a sus hipótesis y conclusiones un valor ajustado tanto a la consistencia de unas investigaciones cerradas (aunque jamás se agote un tema) como a las cautelas que corresponden a otras que se encuentran en diferentes estadios de desarrollo. De hecho, no son pocos los capítulos en los que el lector se encuentra ante investigaciones en marcha, no definitivas, como avances de indagaciones ya realizadas en el marco de futuras producciones académicas. ¿Resulta ocioso, por tanto, aventurarse a la lectura de aportaciones que en un futuro próximo podrán, sin duda, estar más explicitadas o completas? Ni mucho menos. Es más, ahí reside uno de sus atractivos. Sin que la juventud o la veteranía sean jamás, en sí mismas, virtudes, encontrar acercamientos realizados por personas en diferentes grados de especialización consigue que manejar esta obra lleve a gozar de enfoques renovados y olfatos investigadores en desarrollo con el manejo de fuentes de gran potencialidad. Lo que lleva a comentar otra de las principales fortalezas de la obra, la documentación de archivo manejada, entre las que son un aliciente aquellos fondos que no estaban disponibles hasta hace poco tiempo o que no habían sido visitados desde perspectivas renovadas. Entre los archivos consultados por las y los autores del libro se referencian tanto un centro documental, como archivos generales, históricos, universitarios, ministeriales, vinculados a organizaciones políticas, a Justicia, al ámbito

regional o incluso archivos extranjeros de ciudades como Nantes, París, Londres y Ciudad de México. La consulta de estos archivos ha suministrado el soporte documental básico para desarrollar las aportaciones de *Asedio...*, empleando publicaciones periódicas, monografías o egodocumentos producidos desde los años de la guerra hasta hoy, así como abundante bibliografía especializada, algunas referencias, inexcusables en una publicación sobre Madrid en la guerra civil. Una completa red de referencias de las que emanan temáticas, enfoques, perspectivas y detalles puestos en común en este libro, por parte de autores/as que demuestran y ofrecen una panoplia con la que armar sus propias investigaciones en curso y futuras, así como para quienes pretendan indagar en la historia del Madrid asediado entre 1936 y 1939.

Esperando que esta obra sea manejada por toda persona interesada en la Historia de la guerra civil española o en la Historia de Madrid, sería deseable una futura reedición que incorporara algunas correcciones que el libro precisa. O quizás los avances de las respectivas investigaciones de las y los autores de *Asedio...* podrían afrontar la sugerencia de quien escribe estas líneas: este libro permite pensar en la potencialidad de una posible futura publicación en la que sus participantes ampliaran la horquilla temporal más allá de 1939 en sus ámbitos de investigación o repensaran sus campos para el período de la guerra intercambiando entre sí el utillaje metodológico empleado en sus objetos de estudio. Tan variados sujetos, enfoques, perspectivas y campos de interés desde los que se ha abordado el estudio del Madrid asediado acrecientan la percepción de que los trabajos colectivos, sobre la definición de unos ejes comunes, pueden suponer una interesante plataforma para el análisis historiográfico en común.

Juan Carlos García-Funes
Universidad Pública de Navarra